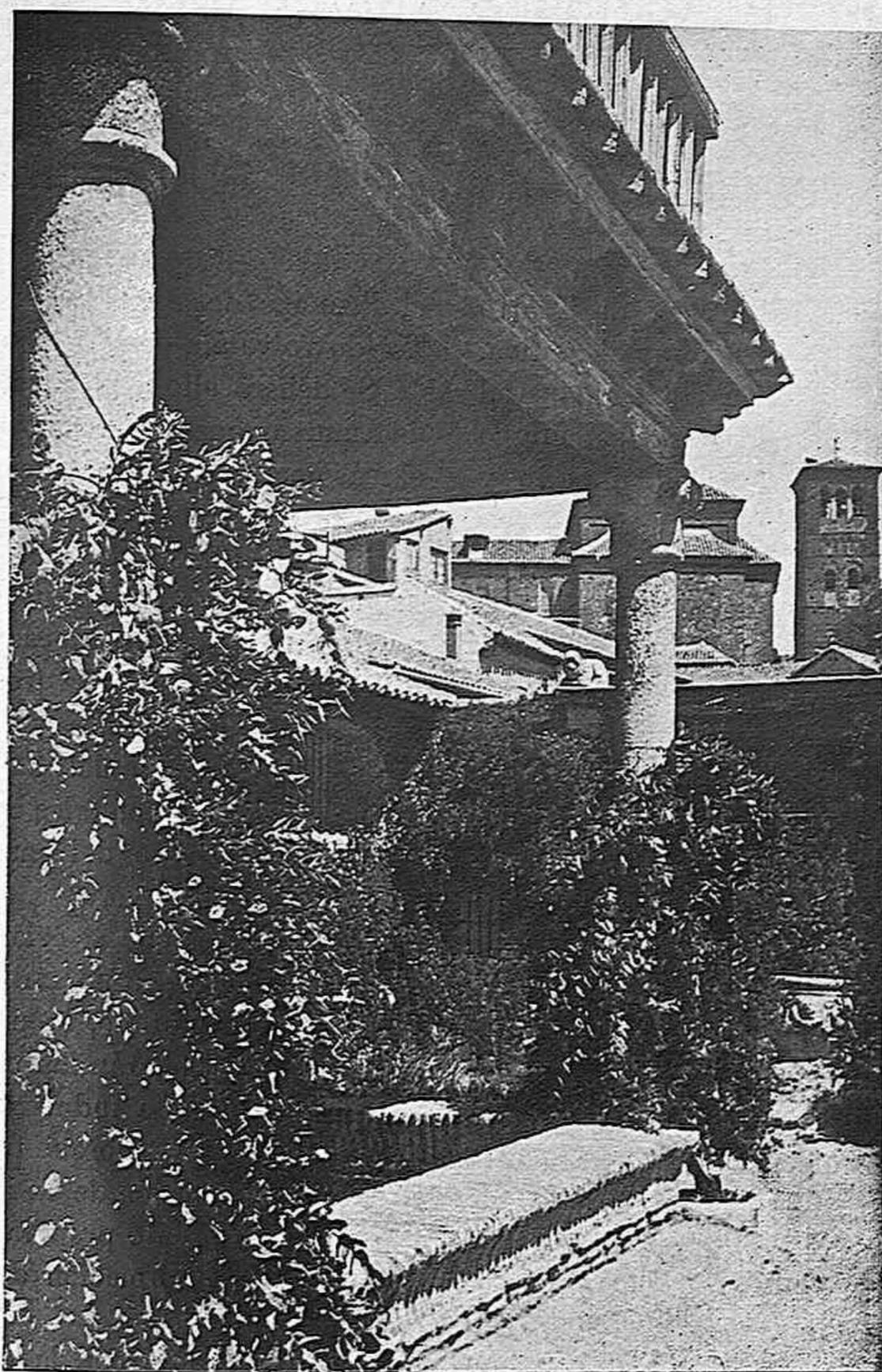


AÑO
XI
—
NÚM.
218

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
ABRIL
—
AÑO
1925



Del Toledo único: Jardín de la Casa del Griego.

Fotografía M. Clavería.



PLAUSIBLES REALIDADES

El renacimiento de la industria sedera toledana



La afirmación de Toledo es general y definitiva.

La ciudad imperial vuelve a por su antiguo esplendor, en todo y para todo.

Recupera sus valores perdidos, y como uno de los más importantes, el de la industria sedera, que fué de las más famosas del mundo.

Prueba exacta de su importancia es la de que Toledo llegó a tener 40.000 telares; que en el transcurso de los años, en la sucesión de los siglos, fuéronse perdiendo hasta no quedar ninguno.

Igualmente que la cerámica perdióse para siempre; pero como aquella renació, ésta vuelve también a la vida y con los más firmes bríos, con las más gratas realidades.

La alienta, quien por lo que es y lo que representa, quien por su gran cultura y su gran patriotismo, es la mayor garantía: débese esta restauración a nuestro Rey, al Duque de Toledo, que apasionado por el pueblo que ostenta en su título, que convencido de los grandes valores de la ciudad toledana, labora por su debido resurgimiento y preocúpase de que vuelva a recuperar el gran prestigio que tuvo antaño.

Por iniciativa de S. M. y de su augusto hijo

el Príncipe de Asturias, en no largo plazo, Toledo volverá a poseer sus antiguas sederías.

Se deberá ello también al ilustre Marqués de Amurrio, que ha recogido esta iniciativa con el más decidido interés, al cual débese el éxito de la prueba que se realiza. Este puso a disposición de la idea, todo cuanto hacía falta: su magnífica finca «San Bernardo» con muchos miles de moreras, su gran casa de labor, y puso más, mucho más, puso al frente de la estación sericícola al competente y activo capellán de la finca D. Bernardo del Campo, que ha labrado con tesón tal, con tales capacidades y energías, que el triunfo del ensayo actual, es el más firme y definitivo.

Las 18 onzas que se crían magníficamente, serán muy en breve un millón de capullos, y después, para el otoño, la primera seda. Para entonces, se instalarán las primeras máquinas para la filatura. La industria sedera toledana será muy en breve, lo que fué antaño. La más grande manifestación de la industria española.

Para muy pronto preparamos una extensa y documentada información de esto, con todo el interés que merece.

Mientras tanto, con la íntima satisfacción del triunfo, orgullosos del interés del Monarca para con nuestra ciudad, nos complacemos en tributar a éste nuestra respetuosa felicitación, lo mismo que al Príncipe de Asturias y también al Marqués de Amurrio y al Sr. del Campo.

El Cristo de la Luz

Para Santiago Camarasa.



ENTERADO de que se están ultimando las obras de restauración del *Santo Cristo de la Luz* en esa, y cumpliéndole ofrecimientos que usted me ha recordado en sus últimas, tengo el honor de expresarle lo siguiente, por si lo cree

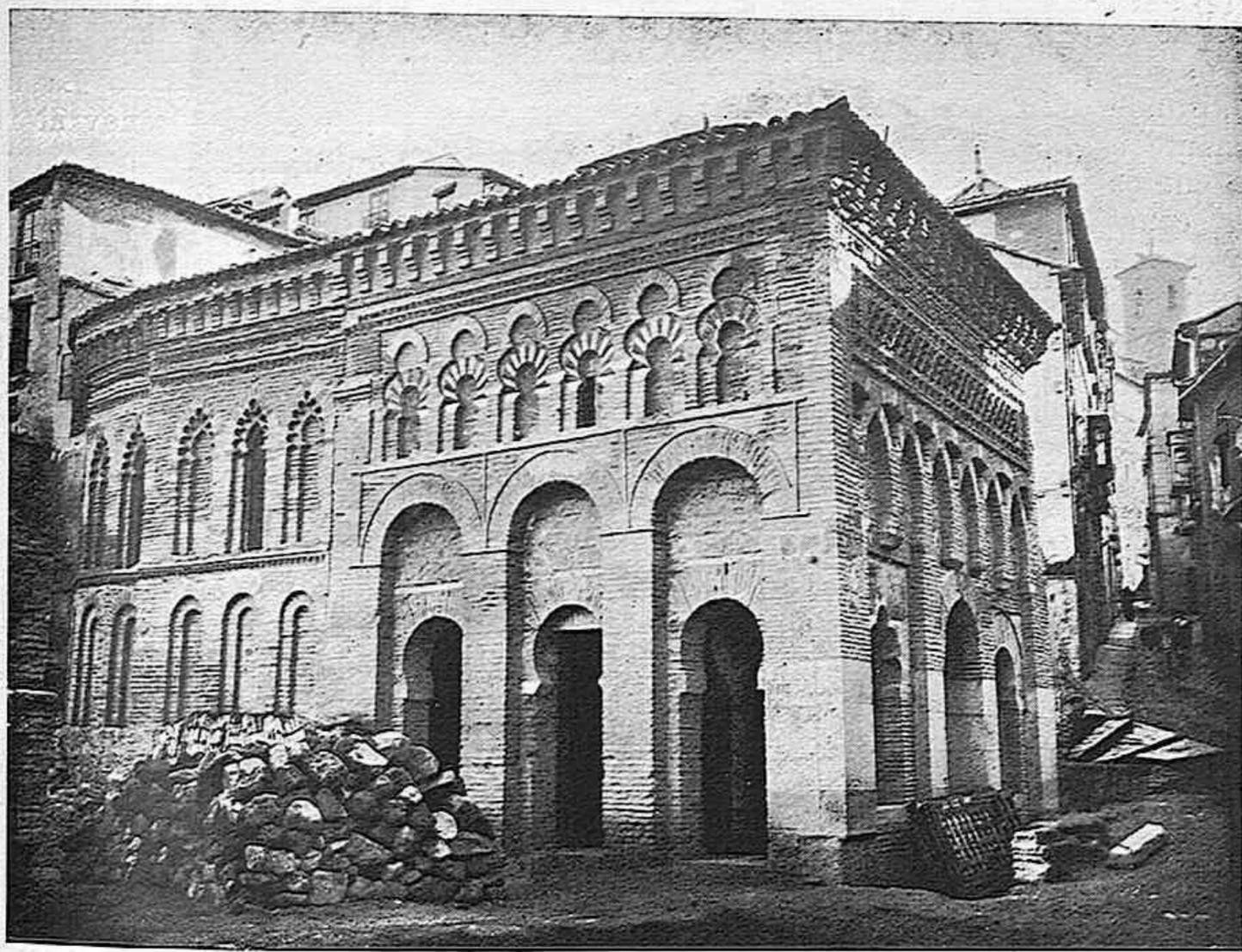
digno de su publicación, en el momento que estime oportuno.

Objeto de muy diversos estudios y hasta

clarecerlo, reduciéndolo a una sencillez extrema y de fácil solución, pues al examinar las distintas opiniones, todas van conviniendo en la época de su erección y en el destino que hubo de tener el monumento.

Examinado éste en su actual estado, se ven claramente las distintas épocas de su construcción, una árabe más antigua y primitiva y otra cristiana, adicionada posteriormente para formar el ábside de la ermita.

Interesándonos más directamente la primera, creo que podemos dejarla definida por completo.



Lateral del Cristo de la Luz.

encontradas opiniones ha sido el monumento toledano, conocido con el nombre de la *Ermita del Santo Cristo de la Luz*, respecto a la determinación del fin y destino para que fuera construido, y particularidades que ofrece, tan dignas de ser notadas.

Lejos de obscurecer el punto, a mi entender, las diversas versiones emitidas, vienen a es-

Trátase de una *cobba* o capilla, de muy reducidas proporciones, pero de construcción tan complicada que presupone la idea de darle una solidez y perdurabilidad extrema. Es una perfecta reducción de estancia arquitectónica que admitiría mucho mayor tamaño.

De planta cuadrada, su cubierta se apoya además en cuatro gruesas columnas que sostie-

nen paramentos sobre arcos de dovelaje ultramicircular, determinando nueve espacios cuadrados, terminados a su vez por otras tantas cúpulas de complicadas crucerías.

Todo esto le proporciona una solidez inquebrantable, al acumular en tan pequeño espacio los elementos más indestructibles, propios del pensamiento de quien costeara construcción tan complicada.

La orientación de este cuadrado espacio, no corresponde rigurosamente a los cuatro puntos cardinales, como era de precisión en las mezquitas, ni la fachada principal miraba al Norte. Esto obedecía, en primer termino, a que se trataba de una construcción particular y además, a que la línea de la calle obligaba a que la fachada principal estuviera en el lienzo occidental del edificio, para que todo transeunte se enterara de su destino.

Esta fachada, al fin aislada de todo aditamento posterior, nos ha mostrado su preciosa inscripción, por la que sabemos que fué concluída en el mes de Agosto del año 370 de la Hégira = 980 de J. S., bajo la dirección de Musa-Ibn-Aly, en los días de independencia de los Walies toledanos. Trátase pues, de una construcción levantada en plena dominación de los



Frente del Cristo de la Luz.

la del mediodía, de líneas constructivas, tenía en su parte inferior la parte saliente del *mirhab*, señalando *la quiblah*, cuyos cimientos todos hemos visto y que subsisten, aunque destruído por completo el *mirhad*, quizás cuando la ampliación por los cristianos, quedando originariamente este lado sin comunicación con el exterior.

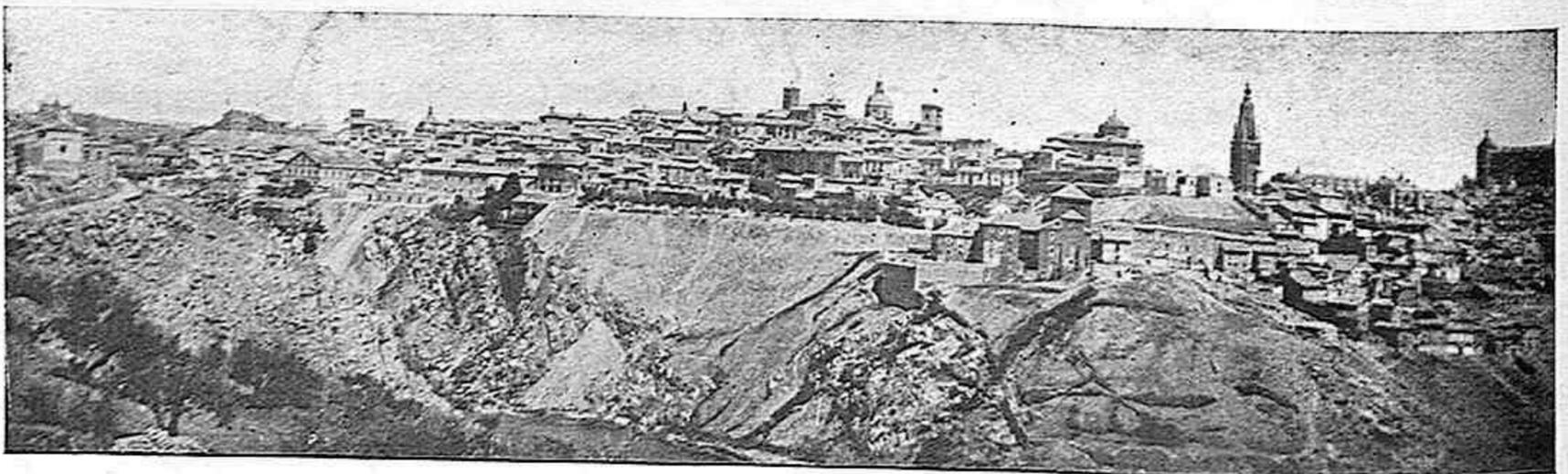
Respecto al sistema y estilo arquitectónico del monumento, la vista lo determina en todos sus detalles y sus repetidas descripciones son tan extensas como precisas.

Todo ello resultaba rodeado de un jardín, sin ninguna más edificación, regado por el agua del pozo, que aún hoy se utiliza.

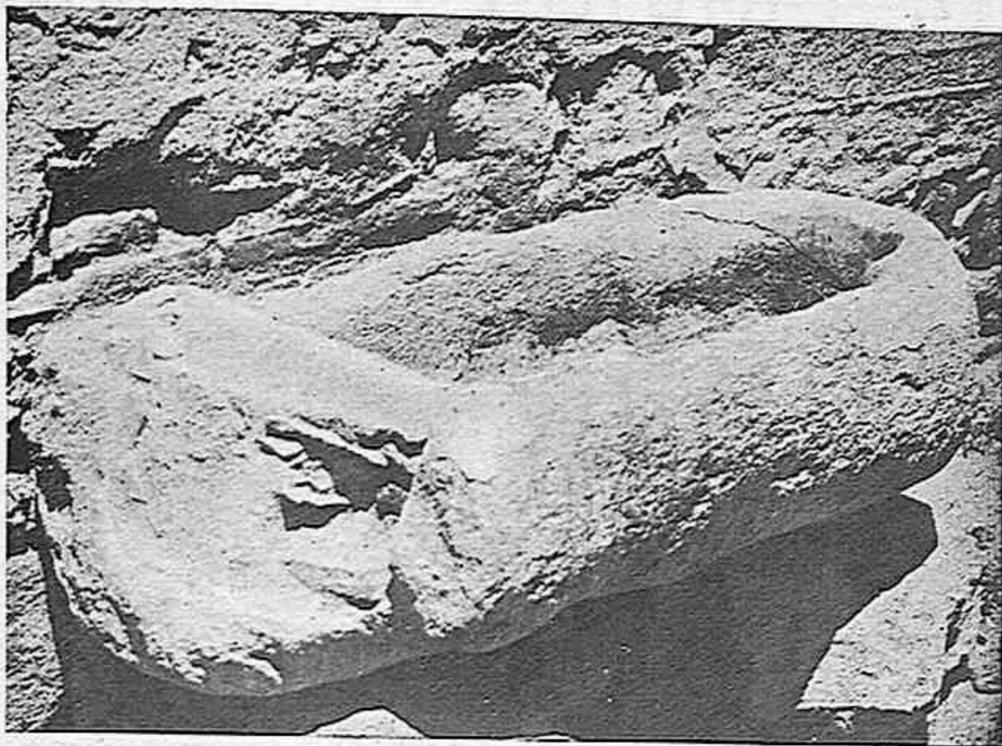
árabes en Toledo, en el siglo x de nuestra era.

Aislado entonces por completo el edificio, ofrecería cuatro fachadas, todas de igual extensión pero distintas: La que resultaba la principal, por dar a la calle, no lo podía ser en rigor litúrgico entre los árabes. Esta debía corresponder más al Norte, la que en efecto ofrece mayor ornamentación e importancia respecto a las dos restantes, con tres arcos al exterior, el central de entrada.

La oriental, hoy al interior por el lado del ábside añadido, aparece bastante lisa y sencilla y



Tal es, a mi entender, la disposición y empleo de este bello monumento, que tiene su similar en el conocido del *Cristo de las Tornerías*, quizás éste posterior, sin que podamos llamarlos propiamente mezquitas, más que en el sentido arábigo de toda construcción de carácter religioso, y en las que podían orar los mahometanos, pero sin darles carácter de puntos de concurrencia diaria para las oraciones u obligadas *azalas*, que requerían mayor espacio y hasta alminares, los que en estas nunca existieron.



Pila que se supone fuera un sepulcro.

La parte árabe de la ermita del *Cristo de la Luz* debemos, pues, estimarla como la cámara sepulcral del poderoso musulme que la erigiera, con la que dotó a Toledo de un recuerdo tan artístico como histórico.

Estimo como sarcófago de ella, la pila de piedra que utiliza para sus lavados la familia del guarda del edificio, y que por todos sus caracteres está demostrado su empleo primitivo de Arca sepulcral.

No hay pues, que complicar las cosas que tienen sencilla explicación, y que además, como la presente cuenta con similares, perfectamente definidos, no sólo en la propia Toledo, si no en otros lugares, como en Córdoba, donde existe otra construcción muy parecida y sin duda elevada con el mismo objeto. Respecto a la ampliación cristiana, aunque interesante, no tiene ahora su estudio especial motivo.

Hoy, pues, que se trata de dar por terminada la restauración y cerramiento cambiando las ruinosas paredes que formaban su fachada,

por unas grandes rejas de importante ejemplar de pura y característica construcción arábiga entre nosotros, me permito emitir mi opinión sobre la misma, en los términos expuestos.

A. Santuza

Toledo en la exposición del Traje Regional

Se ha inaugurado en la Corte la exposición del traje regional, con el más grande y merecido éxito.

La importancia de ésta, es tan excepcional, que ha superado a cuanto se pensaba.

En ella hay interesantísimas instalaciones de conjunto, entre las que figuran la de Toledo, que representa una escena de Lagartera: una típica boda de lagarteranos, de gran belleza de indumentaria y de color.

Constituye ésta un verdadero acierto, por lo que muy especialmente hemos de felicitar a Platón Páramo.

También merece la más sincera felicitación la Junta organizadora, de la que forma parte el indicado Sr. Páramo y nuestro ilustre paisano Angelito Vegue.

DE LA CIUDAD DE LOS ENCANTOS

Los rumores del Tajo



*Río de las leyendas, tus rumores
ecos son de unos tiempos muy lejanos
que nos hablan de moros y cristianos,
de odaliscas, princesas y de amores.*

*De alhamiés de seda, surtidores,
bellezas sin igual, pálidas manos
y de ensueños quiméricos y vanos,
de arrayanes, albercas y de flores.*

*Todo cuanto soñar puede la mente
y en su vuelo idear la fantasía:
—un jardín, un palacio y una fuente—*

*y hasta la risa de una hurí graciosa,
que bajó del edén de la poesía,
convertida en pintada mariposa.*

VICENTE MENA PÉREZ

Fot.ª Pablo Rodríguez.

CÓMO HAN VISTO TOLEDO Y SU PAISAJE, ALGUNOS ESCRITORES DEL SIGLO XIX

Baroja y Azorín.

De la llamada generación del 98, Baroja y Azorín han sido los únicos que han dicho algo de Toledo; el primero en su novela «Camino de Perfección», el segundo en «La Voluntad» y algún otro retazo evocador de «Castilla».

Por cierto que los dos coinciden no poco, al describir el Toledo que vieron quizá juntos. No se comprende si no que ambos al deambular por sus calles, encuentren un ataúd blanco, de niña; vean la misma enlutada comprando mazapán; se sorprendan ante las calles retorcidas y señalen al fin, trazos muy semejantes en sus novelas. Baroja sin embargo, mucho más artista, nos da el paisaje desde la Vega en unos trazos que revelan su gran maestría.

«Veíase la ciudad destacarse lentamente en el azul puro del cielo con sus torres, sus campanarios, sus cúpulas, sus largos y blancos lienzos de pared de los conventos llenos de celosías, sus tejados rojizos, todo calcinado, dorado por el sol de los siglos y de los siglos, parecía una ciudad de cristal en aquella atmósfera tan limpia y pura.....»

Azorín vuela menos. A pesar de sus añagazas literarias, sólo ve la realidad a través de otros escritores. No es un novelista, si no un periodista que ha acertado en ocho o diez crónicas reunidas en un libro: «Castilla». La descripción en una de ellas, de la Posada de la Sangre (evocación de la Ilustre Fregona) es indiscutiblemente lo más interesante que Azorín ha dicho sobre la Imperial Ciudad.

Por su parte Baroja ve un Toledo doloroso, triste, y aunque parezca paradójico, poco místico. Cincuenta páginas le dedica en «Camino de Perfección» una de sus novelas de juventud, y en no pocas de ellas tiene aciertos francos. Es un gran impresionista que describe sus propias sensaciones a través del personaje central—mezcla de vago y neurasténico—, muy en armonía con el ambiente toledano.

Mauricio López Roberts.

La novela de López Roberts, «Doña Martirio» es una obra esencialmente toledana. La vida recatada, hipócrita, intrigante y un poco avara del Toledo de hace

veinticinco años, se desliza por las páginas de la novela con un realismo admirable. López Roberts, poeta de vidas humildes y sombrías, encuentra aquí ambiente propicio y teje una linda fábula en que la leyenda, la tradición y la realidad se entretajan hábilmente. Las figuras principales se mueven en el barrio más clásico de Toledo, hacia la cuesta del Vicario, que el novelista retrata en dos trozos.

«Las vetustas casas, renovaban su adorno de parásitos y la hierba donde se embutían chinarrros del suelo, verdeaba más alegre, más esponjada y oronda. Una planta sin nombre pendía del muro y junto a la cabeza de la chulita mostraba la gala de sus hojas espesas y carnudas, entre las que asomaban pequeñas flores de color heliotropo.....»

Notemos la triste impresión que producen a López Roberts los cigarrales, no obstante verlos en el mes de Abril y cubiertos con todas sus galas.

«Entre los pardos pedruscos, nacían olivos cenicientos, esqueletos grisáceos de frutales entre los que blanqueaban los almendros ya florecidos, sin conseguir alegrar aquel hosco panorama.....»

También López Roberts vino a Toledo en verano, lo mismo que Gautier; y como él, mira un día la ciudad desde lo alto del Miradero. Pero el escritor español no maneja la ironía y su pintura es fiel, detallada, una perfecta fotografía en suma.

«Ni un soplo de aire venía de la Vega, de los trigales que empezaban ya a amarillear; de las huertas, en las que sobre el légamo resquebrajado, las verduras se marchitan; de las anchas tiras de los caminos llenos de polvo crujiente que al paso de los carros subía en nubaredas, hasta el follaje de los olmos donde chirriaban incesantes las chicharras. Entre los cantiles recalentados el Tajo pasaba sin esparcir frescura y en los árboles de los cigarrales, las hojas lucían junto al arrebol de los primeros albaricoques».

La visión de Toledo de noche, sugiere a López Roberts ideas románticas, y le transporta a épocas lejanas que evoca con poética frase, llena de sensuales imágenes.

«En el cielo diáfano, las estrellas brillaban sobre un fondo azul oscuro, casi negro. Soplos inciertos de brisa abanicaban el ambiente, lo refrescaban, alejando los olores que se estancaban en el aire inmóvil. Un

hálito fresco, de barro recién mojado, pasaba a veces por las calles, trayendo a la mente ideas de alcarrazas rezumantes, de estancias subterráneas y frescas donde fuentes perezosas gotean con su murmullo de caricia. Toda la languidez mahometana que dormita aún en la vieja ciudad, aparecía pujante, impulsando a las siestas interminables, al reposo en las altas terrazas donde una odalisca contempla la noche, hiriendo las sensibles cuerdas de una guzla.»

Por último, el novelista se muestra poco conocedor de la ciudad cuando dice: «Los pocos sitios donde crecen árboles, el Miradero, Zocodover, se veían concurridísimos y quien poseía un jardín, aunque fuese tamaño como un pañuelo, lo ensalzaba cual si fuese la octava maravilla; y daba dentera a sus amigos convidándoles a tomar el fresco junto a dos macetas de evónimo y unas plantas de clavellina.....»

Al leer este párrafo, no podemos menos de sonreír recordando los frescos patios toledanos, patrimonio de la mayor parte de sus casas. Esos pequeños oasis, llenos de verdor y flores, endoselados por espesos toldos que los sumen en una penumbra suave, en donde el toledano se adormece en las horas de calor, arrullado por la canción del agua que cae del surtidor minúsculo sobre la taza de mármol. Patios primorosos, como joyas olvidadas por los moros, en esas evocadoras ciudades que se llaman Córdoba, Granada, Sevilla o Toledo.....

Ortega y Gasset.

He aquí un maestro del estilo; un poeta metido a prosista que sin perjuicio de esculpir ideas profundas, da a los párrafos una sonoridad musical. Su literatura, más académica y cuidada que la de Azorín, parece hecha para leerse en voz alta.

El maestro contrasta la impresión que le causa Toledo al volver de Sevilla y encuentra a nuestra ciudad «áspera y hermética». Más bien que entrar—dice—tenemos que insinuarnos. Ello le presta el encanto propio de las ciudades a que hay que llegar poco a poco, como a Jericó.

La perspectiva de Toledo desde el paseo de San Cristóbal, no le sugiere como al Greco visiones ascéticas, si no más bien ideas guerreras, «preocupaciones tácticas de conquista y defensa».

¿A qué obedece tan extraña sensación? él mismo, nos lo dice en un parte.

«(Tal vez hay un rumor de campanas en el aire y ponemos el oído como una copa para recoger la fluencia sonora que es como un vapor metálico derramándose en el ámbito

azul. Al fondo esfumada, espectral se encorva la sierra árida y terrible como un paisaje tibetano). Ello es que Toledo sólo despierta en nosotros pensamientos poliorcéticos de eversor de ciudades y comprendemos que la vida allí sólo es posible como un alerta eterno.....»

Convengamos que de todas las interpretaciones que se han dado a Toledo, ninguna tan original y nueva. Gautier apuntó ya la sensación de fortaleza, de prisión, que le dió la ciudad al verla por vez primera; pero derivándola de su ambiente romántico, de su silencio, de sus rejas enormes y sus portones siempre cerrados. En Ortega, la idea arranca de la topografía, de lo que él llama «la razón geográfica de cada lugar». Desde luego presupone que a cada paisaje, a cada localidad, corresponde un destino humano «que actúa como un imperativo atmosférico sobre la raza que la habita». Y los cerros de Toledo, «breñosos, crudos, estériles» ¿qué pueden producir? ¿para qué sirven en el finalismo plenario?, se pregunta Ortega y Gasset.

«Cuando los toledanos salían a pasear por sus murallas y veían las colinas inmediatas que son una amenaza petrificada, sentirían sus almas ponerse tensas y combadas, como arcos de ballesta, prontos a expulsar la flecha defensora.»

Respetando la opinión del maestro, confesemos lo difícil que resulta sentir pensamientos guerreros, ofensivos y defensivos, en una ciudad tan opuesta al dinamismo, al movimiento, a todo lo que es lucha y acción. Hasta ante los crepúsculos toledanos—esos crepúsculos melancólicos tan llenos de nostálgica tristeza—le persiguen a Ortega y Gasset, las imágenes heroicas y marciales.

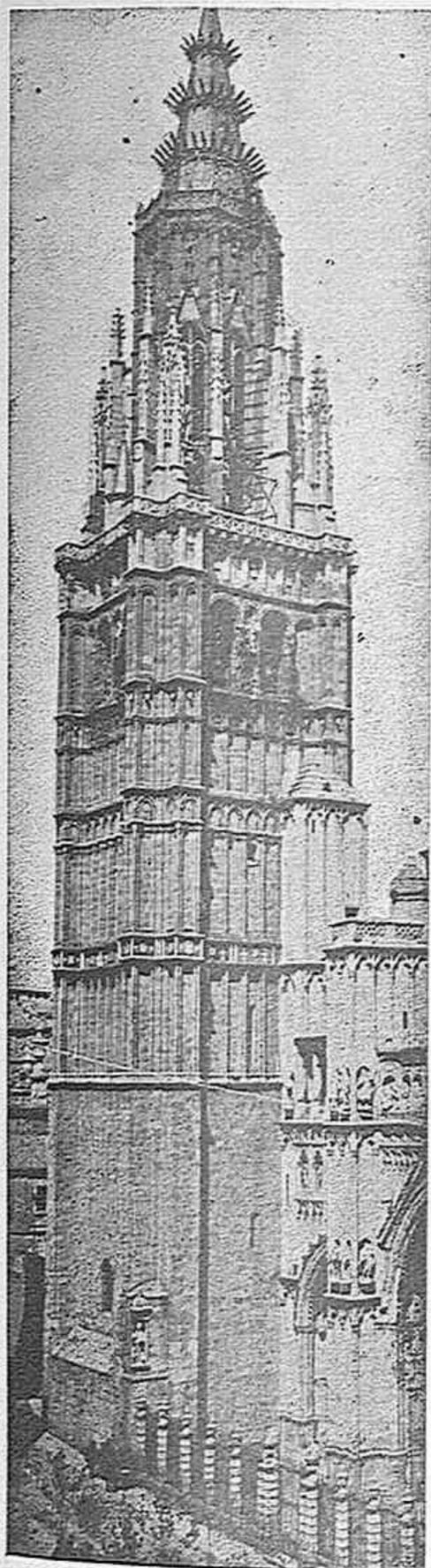
«Durante los crepúsculos vespertinos, si el cielo está sin nubes, la cintura térrea de Toledo repite el milagro de la sangre flucente. Reanimada por la jornada solar, liquefacta por el calor acumulado, la sangre de los guerreros muertos en las guerras milenarias alrededor de la ciudad, asciende por secretas venas a la superficie. Por eso vemos la gleba bajo los olivos y en las barrancadas que araña el Tajo, teñirse de un rojo cruento, cuando el sol occíduo sucumbe.»

Para nosotros la visión más perfecta que Ortega y Gasset nos ofrece de Toledo, se condensa en estas líneas. «Desde todas partes y en todos sus puntos Toledo es alucinante y desmesurado. Nada más cierto. Tan desmesurado y tan alucinante, que los esfuerzos del artista—pintor, literato o poeta—se estrellan ante el impenetrable secreto de su luz dorada.

Félix Urabayen.

GRANDIOSA SOLEMNIDAD
 — TOLEDANA —

El VII Centenario de la Catedral Primada



En el transcurso de los días, aumenta firme y a prisa el interés para esta solemnidad, que ha de ser de trascendencia excepcional, como excepcional es Toledo y mucho más, dentro de él, su maravilloso templo primado: uno de los mejores del mundo.

Superior al que más, no sólo en el concepto artístico, poseyendo los más valiosos tesoros; si no también en el histórico, ya que su historia va unida íntimamente a la de los ilustres prelados que pasaron por la Primada; todos santos y sabios, de gratisimo e imperecedero recuerdo.

Es no sólo para los españoles, motivo de admiración y asombro la Catedral toledana; es mucho más para los extranjeros que del todo mundo llegan a contemplarla, y ante ella muestran el mayor y más sentido de sus entusiasmos.

Esta es la razón, para que al saber que se acerca la fausta fecha en que se cumplen los 700 años de su erección, se interesen todos por ella, y la hagan fiesta de todos, sintiéndola y gozándola como la más grande de cuantas solemnidades puedan celebrarse entre los hombres.

El Centenario de la Catedral toledana es una fecha tan memorable, que España debe celebrar como la mayor de sus efemérides, además de por su valor nacional, porque ha de trascender a todo el mundo; porque con nosotros la celebrarán millares de hombres, si no hermanos de patria, hermanos de idealidad y de sentimientos, que ambas patrias no tienen fronteras.

Será pues, una fiesta mundial.

Por eso España, hará cuanto haga falta; pondrá en ella todos sus valores y todas sus actividades.

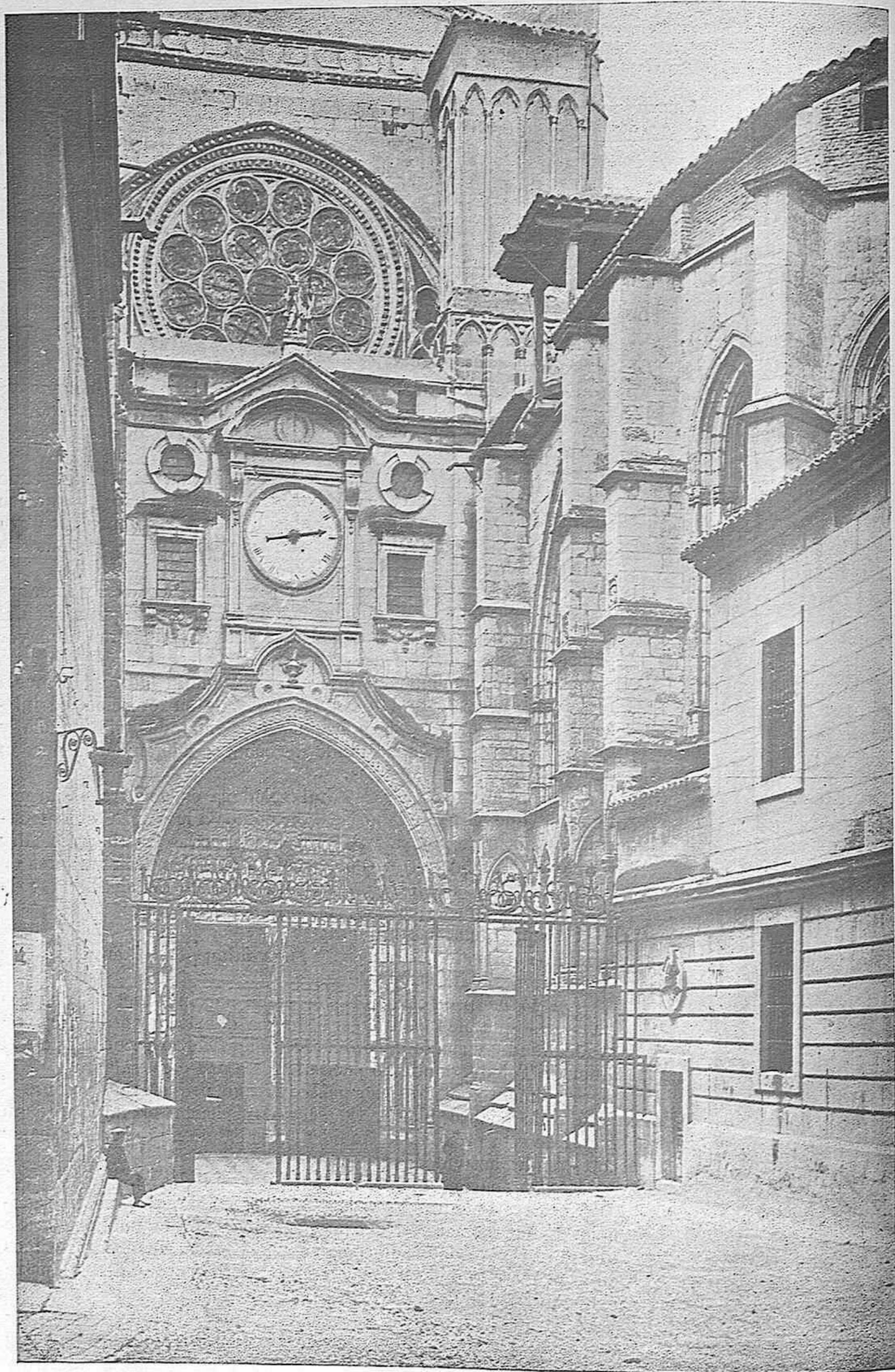
Así lo ha prometido el jefe de la nación, nuestro augusto Monarca—que bien podría ser Monarca del sentimentalismo y de la idealidad—y así lo ha prometido su gobierno reconociendo el valor de Toledo, donde no puede hacerse una cosa vulgar.

Igualmente Toledo—este pueblo urbano, pequeñísimo y pobre—hará todo cuanto pueda. Se sacrificará hasta lo imposible en honor de esta próxima solemnidad, por la que no deja de trabajar con grandes actividades.

El Centenario, es la preocupación de esta ciudad.

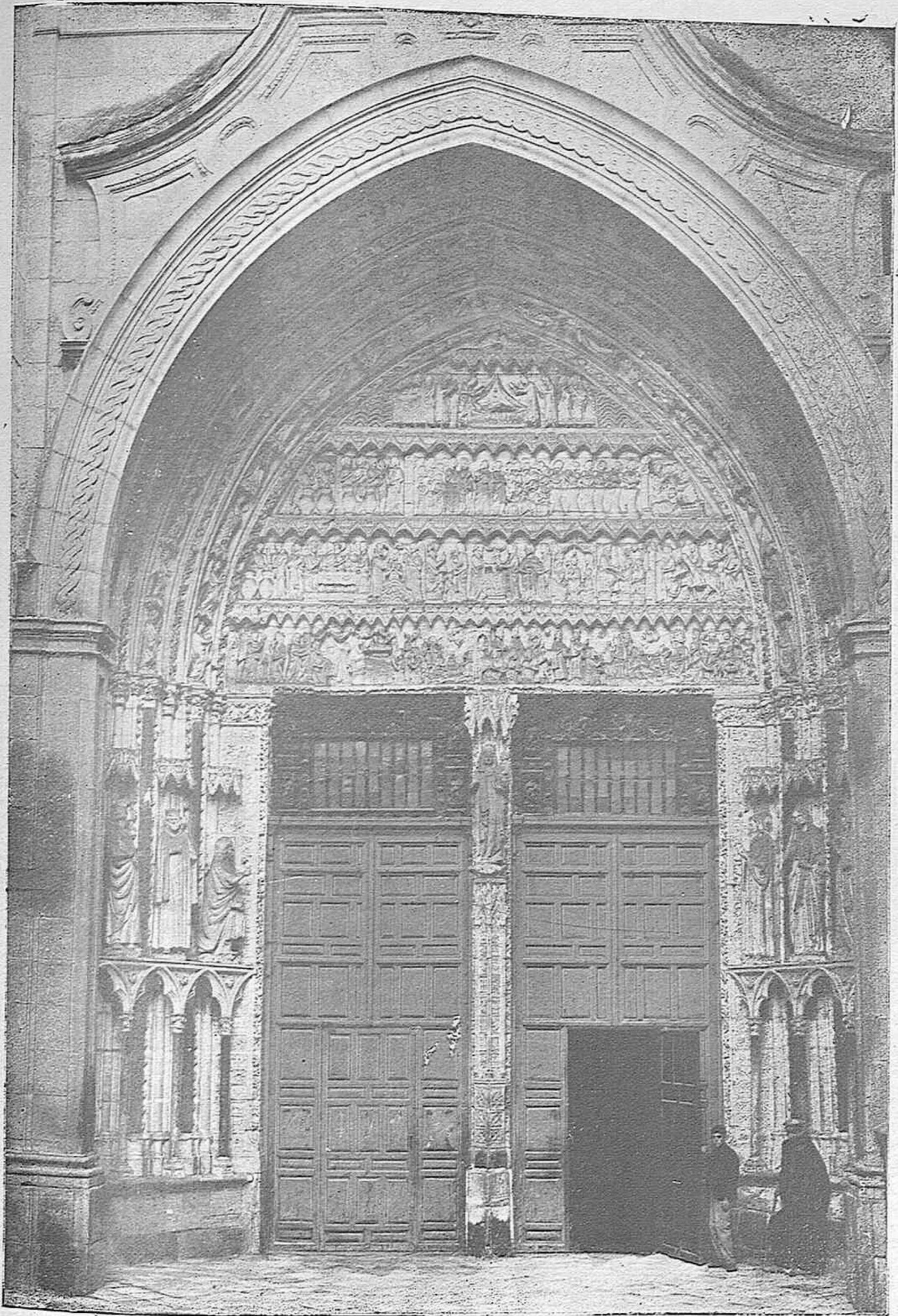
Nosotros—modestos toledanos—también haremos nuestro sacrificio. Esfuerzo material enorme, como supone la publicación de una gran revista dedicada solamente al Centenario, que ofrecimos en la primera reunión y que tan complacido aceptó nuestro ilustre primado Dr. Reig.

Mientras que se concreta ésta, como preámbulo de ella, publicaremos en todos los números estas siguientes páginas gráficas de la grandiosa Catedral Primada.



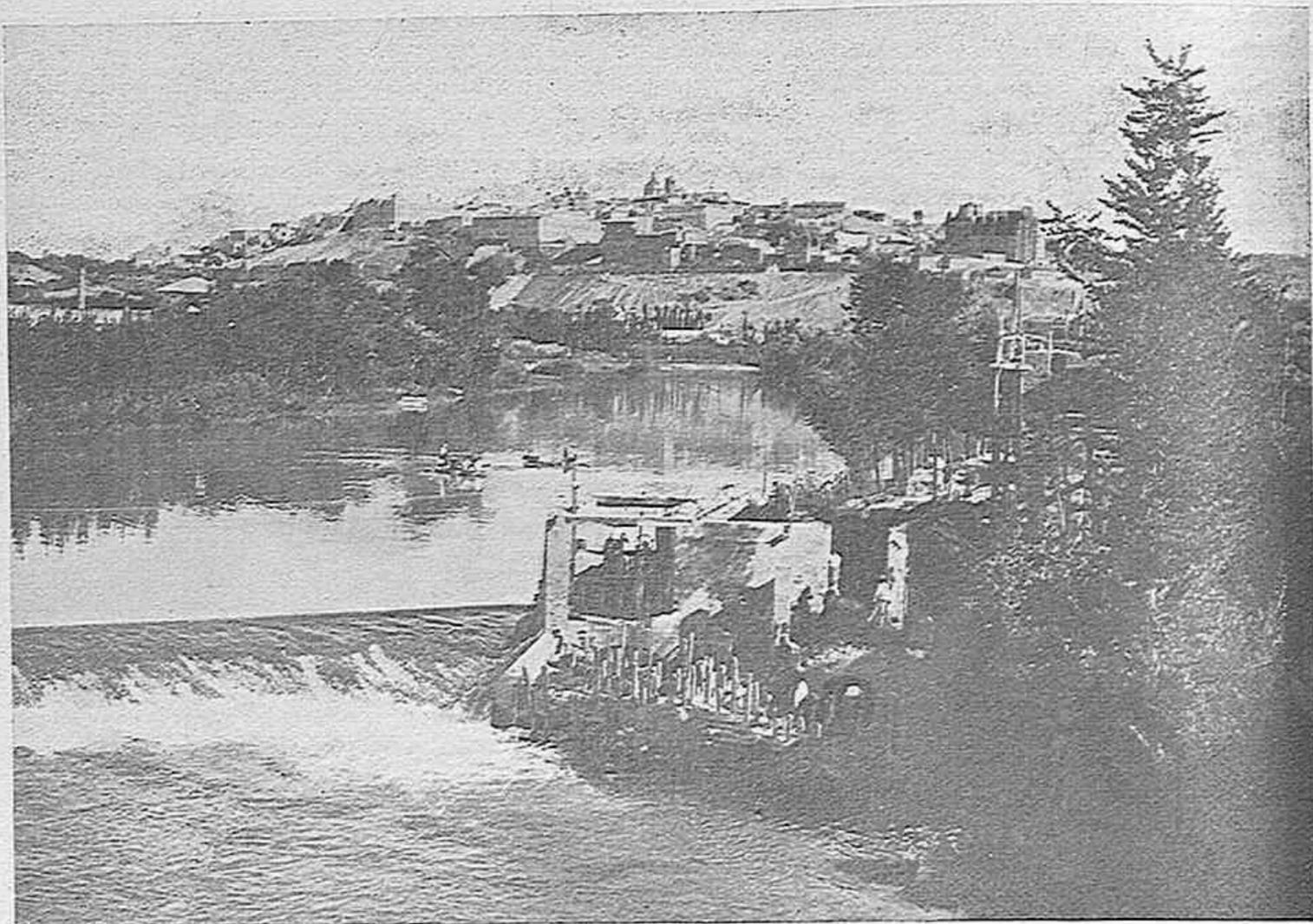
Fachada del Reloj o de la Feria de la Catedral.

Fot.ª N. Clavería.



Puerta del Reloj o de la Feria de la Catedral.

Fot.ª Rodríguez.



Paisajes toledanos



NA vez más ante la hermosura del paisaje que rodea a la *urbs parva, sed valde munita* de Tito Livio, soñamos.

El Tajo, trovador de gestos y amoríos, es un espejo claro donde la vieja castellana de blandos bucles y ojos de cielo, contempla su belleza siempre antigua y siempre nueva, ante la que se rindieron testas coronadas; aceros gloriosos; épicas liras de inquietos vates.

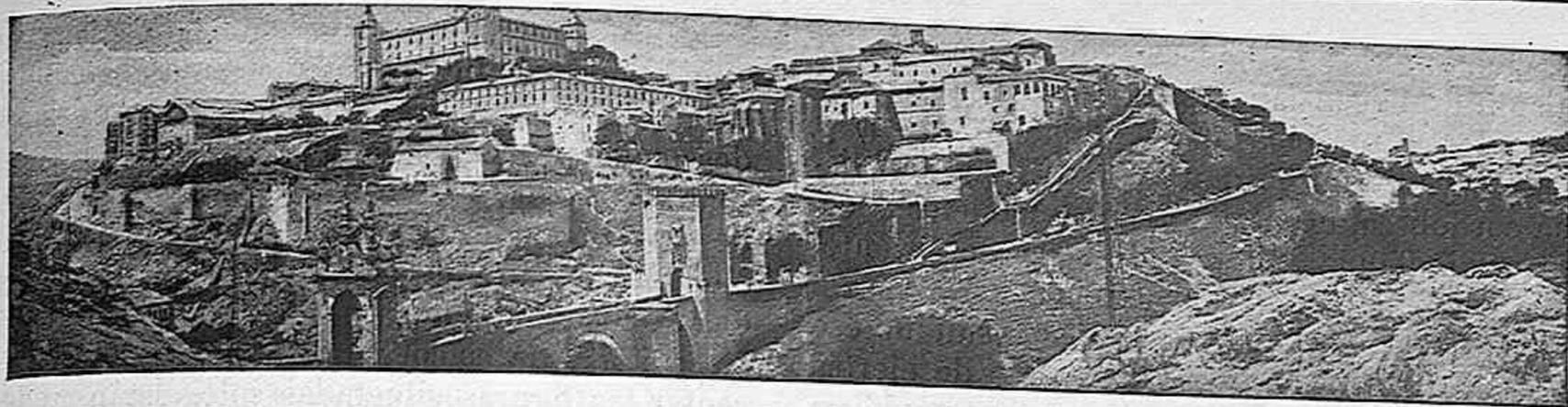
El Sol, idealiza las siluetas invertidas de los árboles creando en la transparencia de las aguas paisajes de ensueño, que hacen vivir al alma unos momentos la vida de lo maravilloso y fantástico.

El ruido de la presa continuo y desigual, rima acorde con la dulce melodía del pájaro poeta que entre la espesura aromada canta su libertad y su amor; y la ciudad silente y codiciadera, es, bajo la gloria ignea del Sol, una gigante perla de facetas varias y esplendentes.

Tanta es la idealidad del paisaje, que quisiéramos contemplarlo indefinidamente, para embriagados de su bienestar, reír con la risa franca del campo pletórico de vida, y cantar con la canción del río que suena a choque de aceros, romances bélicos, y amorosos madrigales.....

LUIS DE TOLEDO

FOTOGRAFÍA N. CLAVERÍA



Las notables maderas mudéjares toledanas



En el antiguo y desfigurado barrio judío y próximo a la interesantísima Sinagoga conocida en Toledo por el Tránsito, construcción debida a las riquezas y esplendidez de aquél Samuel Leví, tesorero del Monarca que la historia nombra don Pedro I de Castilla y la tradición y la leyenda el

Cruel y el Justiciero, se descubrieron hace años (en 1903), en el oscuro sótano de una vieja casa de aquel típico y pintoresco rincón toledano, dos curiosísimas y notables maderas talladas que, adquiridas por mí años más tarde, merced a la influencia de amigos toledanos, amantes de las artes y de la histórica ciudad, pude felizmente rescatar a tiempo esas verdaderas joyas del arte industrial de la Edad Media, pues se hacían gestiones para ser adquiridas para un conocido museo extranjero. Las referidas tallas pasaron a formar parte y a enriquecer mi colección de objetos de arte antiguo que tengo instalada en una hidalga mansión toledana que yo poseo, entre otras varias del mismo carácter artístico, procedente del antiguo mayorazgo de los Pantoja, fundado por mis antepasados.

En Febrero de 1916, siendo director del Museo Arqueológico Nacional el Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos, sabio orientalista y arqueólogo fallecido hace algunos años, por su iniciativa y amistad pasaron las citadas maderas mudéjares al museo en calidad de depósito, con el fin de ser expuestas y estudiadas debidamente, por tratarse de ejemplares de extraordinario interés y únicos hasta el presente conocidos; y allí siguen expuestas en el acristalado patio destinado a las antigüedades árabes y mudéjares del citado Museo Arqueológico Nacional, hasta tanto no terminen las obras de mi vieja casona toledana, en que re-

tornarán de nuevo a la Morisca Toleitola esas dos arcaicas tallas mudéjares que labradas acaso para la decoración espléndida de alguna cámara o tarbea de linajudo palacio, pasaron después, durante el transcurso de los siglos, a servir de vigas en un sucio sótano de un modesto industrial de nuestro tiempo.

El Sr. Amador de los Ríos y el Sr. González Simancas hicieron en la obra Monumentos Arquitectónicos de España, Toledo, tomo primero (1905), y en el Boletín de la Sociedad Española de Excursiones en Noviembre de 1908, un interesante y detenido estudio descriptivo de estas maderas y por ende, solo me concretaré a esbozar los caracteres particulares de estas tallas toledanas, dejando a la gran fantasía de tan sabios escritores el simbolismo de la composición representada en estas maderas talladas.

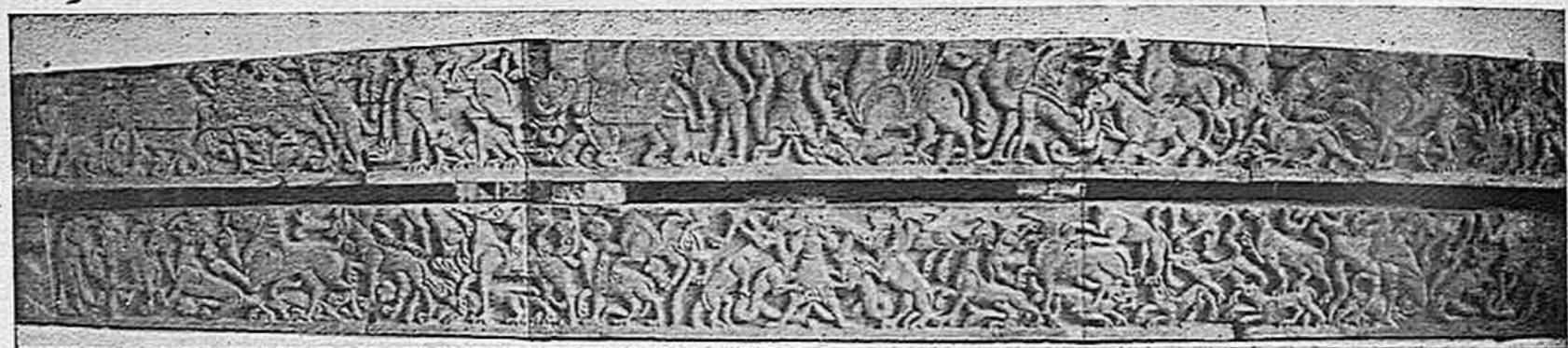
*
*
*

Estas arcaicas entalladuras de marcado abolengo oriental, las considero labradas en las postrimerías del siglo XIII o comienzos del XIV por aquéllos artífices toledanos que formaban el elemento obrero de la población mudéjar de la antigua corte visigoda, y que en unión con moriscos y judíos que poblaban los arrabales y juderías de la morisca ciudad, constituían el verdadero núcleo de artistas que bajo la sabia y acertada dirección de los alarifes toledanos, labraron los soberbios monumentos enriquecidos con las galas decorativas que bordan y embellecen sus muros como encajes primorosos, ensamblando y tallando maderas de arrocabes, tirantas y otras entalladuras de los primorosos artesonados de traza morisca y mudéjar que aún decoran y enriquecen antiguas sinagogas, viejos monasterios, iglesias e hidalgas y linajudas mansiones, que atesora la incomparable ciudad de Toledo.

Aquéllos artistas, inspirándose en el arte oriental persa traído a España por los artífices de Persia, Siria y Damasco, que venían al

servicio de los califas cordobeses para tallar las afligranadas labores que decoraban los encantadores palacios de Medina Azzahara y Alamiriya y aún bordan la gran Mezquita Aljama cordobesa, nos dejaron como modelos decorativos la fauna y flora estilizada del oriente, que fusionada con los elementos decorativos de nuestro arte indígena, dieron por resultado ese estilo tan característico y exclusivo de ciertas regiones de España que llamamos mudéjar; tal sucede con estas viejas maderas, que rememoran escenas de montería y tienen marcada analogía con las arquetas de marfil hispanoarábigas de las centurias X y XI, y reminiscencias románicas con ciertos relieves de arcos de portadas españolas de aquellos siglos.

D. Rodrigo Amador de los Ríos dice en



su obra *Monumentos Arquitectónicos de España*, tomo primero (1905), respecto a estas maderas mudéjares.....: por una de las puertas, y subidos algunos escalones, penétrase en un amplio patio enladrillado, con miserables construcciones y en su mayor parte sin ellas. Todo parece revelar, hubo de ser aquél el patio de honor de una de las suntuosas casas de la duquesa de Arjona, cuyas habitaciones y departamentos interiores debían caer hacia la actual calle de los Alamillos, denominada entonces, por su forma de plazoleta, plaza del Marqués de Villena; y de aquellos aposentos, quizás figurando como arrocabe en una de las espléndidas «quadras» o tarbeas que daban el dicho patio, proceden dos tablas que figuran cogidas con yeso a uno y otro lado del tragaluz que ilumina indecisamente las tristes estancias del sótano señalado con el número 9 de la calle de San Juan de Dios, donde vive un fabricante de arropo, a quien, por el oficio a que se dedica, llama y conoce todo el mundo por el arropero, etcétera..... pero habremos de confesar que las dos tablas a que aludimos y que decoraron por ventura la sala de honor de una de las casas de D.^a Aldonza de Mendoza o de las de don Simuel-Ha-Leví, pues antes fueron de la propiedad de dicho almojarife mayor de Castilla, y a esta época han de ser su rigor referidas —son hasta ahora únicas en su especie—, y muy superiores a todas cuantas representaciones icónicas hemos tenido ocasión de advertir en estuco y en madera.

No se hallan, sobre todo una de ellas, en aquel estado de integridad que sería apetecible, pues aparecen hoy, y después de vicisitudes desconocidas, superiormente seccionadas en toda su longitud de intento; pero no por ello dejan ambas de proclamar por medio invencible lo oriental de su progenie, lo mismo en cuanto al asunto que respecto al diseño y a la ejecución, que es correcta, y que lejos de presentar las figuras siluetadas solo, están modeladas con destreza y arte incomparable.

Forma como en el centro de la tabla seccionada, varonil figura en pie, vestida, y algo desproporcionada, presentada de frente, y falta de la parte superior de la cabeza. Adviértense en ella, no obstante los bucles que a uno y otro lado del rostro formaban el cabello, y viste

túnica ceñida a la cintura por una faja; tiene las piernas abiertas y medio cubiertas por las haldas de la túnica, que son largas; al parecer, las mangas de la túnica son estrechas y también largas y perdidas; lleva en la izquierda mano un ave, y en las piernas se enroscan sendas culebras. A su izquierda, un animal fantástico de gran corpulencia y alado, camina amenazador hacia esta figura, recordando las quimeras propias de la edad renaciente, y por entre los pies de este animal corre un lebel, que clava con furia los dientes en la cola de una de las culebras enroscadas en las piernas del hombre. Detrás del animal citado y con igual corpulencia, sigue en la misma dirección un ave de plegadas alas y larga y caprichosa cola, en la que muerde otro cuadrúpedo de menor tamaño, y también presentado de costado y en fila, y mientras se suceden otros animales por este lado, a la derecha de la que pudo ser figura central, camina en dirección contraria un elefante, con rectangular mantilla y encima tres guerreros, sin duda, ocultos detrás de las tres circulares tarjas colocadas encima del poderoso proboscido; en pie, inmediato a la figura humana, y mordiendo la tarja zaguera de dicho elefante, hay un cuadrúpedo de larga y retorcida cola, que acaso pueda representar un tigre, y delante marcha pacíficamente un dromedario.

En el centro o eje de la otra tabla, y en posición análoga a la de la figura humana en la compañera, destaca un lebel de frente, con

manos abiertas y afianzadas sólidamente en la tierra, la cabeza alzada y las orejas tendidas; lleva collar, y parece defenderse de la multitud incontable de animalías que caen de uno y otro lado sobre él, montadas las más sobre las otras. Son liebres, zorras, lobos y otra porción de bestias de igual clase las que por su lado izquierdo le acosan y acometen; por el derecho, dos animales le ostigan, mientras los que por este lado siguen, marchan de costado hacia la derecha (izquierda del espectador), sin duda para repetir la acometida contra otro lebre, que debió estar allí también representado.

Escenas unas y otras de veneración a la cara mayor parece aludirse en la primera tabla: la cara de leones y de tigres; pero en la segunda se alude por visible modo a la cara menor, ejercicios ambos a que tan dados eran reyes, príncipes y próceres en los tiempos medioevales, y que, como propios de caballeros, eran reputados espejo de la guerra. En la disposición y en la manera con que aparecen las animalías en la segunda tabla, échase de ver notoria y muy marcada analogía con aquella representación de la naturaleza viva que decora las arquetas maometanas, y la que enriquece el frente principal de la hermosa pila, mandada labrar para su alcázar de la Alhambra por Mohammad III, y que, hallada en los adarves de la citada fortaleza y representando por doble modo la oriental fábula de la lucha del genio del bien y del mal, se conserva en la llamada Sala de la Justicia del incomparable palacio de los sultanes granadinos.

No hemos hallado, ni conocemos, ni tenemos noticias de que exista, dentro ni fuera de Toledo, monumento alguno en el cual se den ni concurren las especialísimas circunstancias notadas en estos interesantes como curiosos relieves; y bien fuere el judío Simuel-Ha-Leví quien decoró las cuadras principales de su palacio con estas peregrinas representaciones, bien fuere aquel rico home D. Pedro González de Mendoza a quien en 1366 hacía D. Pedro merced del señorío de Hita y Buitrago, mayordomo mayor más tarde de D. Juan I, a quien dió en la batalla de Aljubarrota su propio caballo para que salvase, mientras él se lanzaba a la lucha, donde halló gloriosa muerte—si es que a este insigne caballero pasaron tales cosas—, muestra dieron uno y otro de muy singular e inacostumbrada magnificencia, a la que debieron corresponder las yeserías que

decían «a lo mosayco», las techumbres y las tapicerías que adornaron tan egregia morada, y venida hoy de tamaña grandeza a tamaña humildad y ruina.

De desear sería que a toda costa procurase el Estado la adquisición de estas notables tablas esculpidas, que son únicas, cual decimos, destinándolas a enriquecer las colecciones del Museo Arqueológico Nacional, donde serían conocidas y estudiadas de todos.

D. RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS:

Fueron adjudicados a D. Fadrique, duque de Arjona, una parte de la herencia de su padre D. Pedro Enriquez, los palacios fundados en Toledo por el famoso judío Samuel-Leví, los cuales fueron confiscados por la Corona, como todos los bienes de D. Samuel, al caer de la privanza del Monarca el poderoso hebreo; y pasaron por vínculos a poder de la familia del duque de Arjona, y la duquesa debió de reformarlos. En 1477 era la casa de la propiedad de los herederos del tesorero Alonso Cota, y.....: alinda-rran con casas de D. Isaac Aben Gato, y de D.^a Gasbona su mujer, judíos (1). Por «escritura de venta, otorgada en Toledo a veynete y tres dias del mes de mayo, del año de mil y cuatrocientos y noventa y dos», consta que el D. Isaac Aben Gato, y D.^a Gasbona, a consecuencia del edicto de expulsión que lleva la fecha de 31 de Marzo del dicho año, y por el cual se autorizaba a todos los judíos del reino para vender y enajenar sus bienes hasta fines del mes de Julio, «vendieron aquella su casa, dándola por linderos las de D. Jacob Abrarralla que dicen de la Duquesa Vieja» (2).

Divididas y repartidas aquellas casas principales, se reformaron y desfiguraron las que son ahora el número 5 de la calle de San Juan de Dios, en donde fueron descubiertas las referidas maderas talladas reproducidas en este trabajo.

Anastasio Páramo.

Del Patronato del Museo Nacional de Artes Industriales.

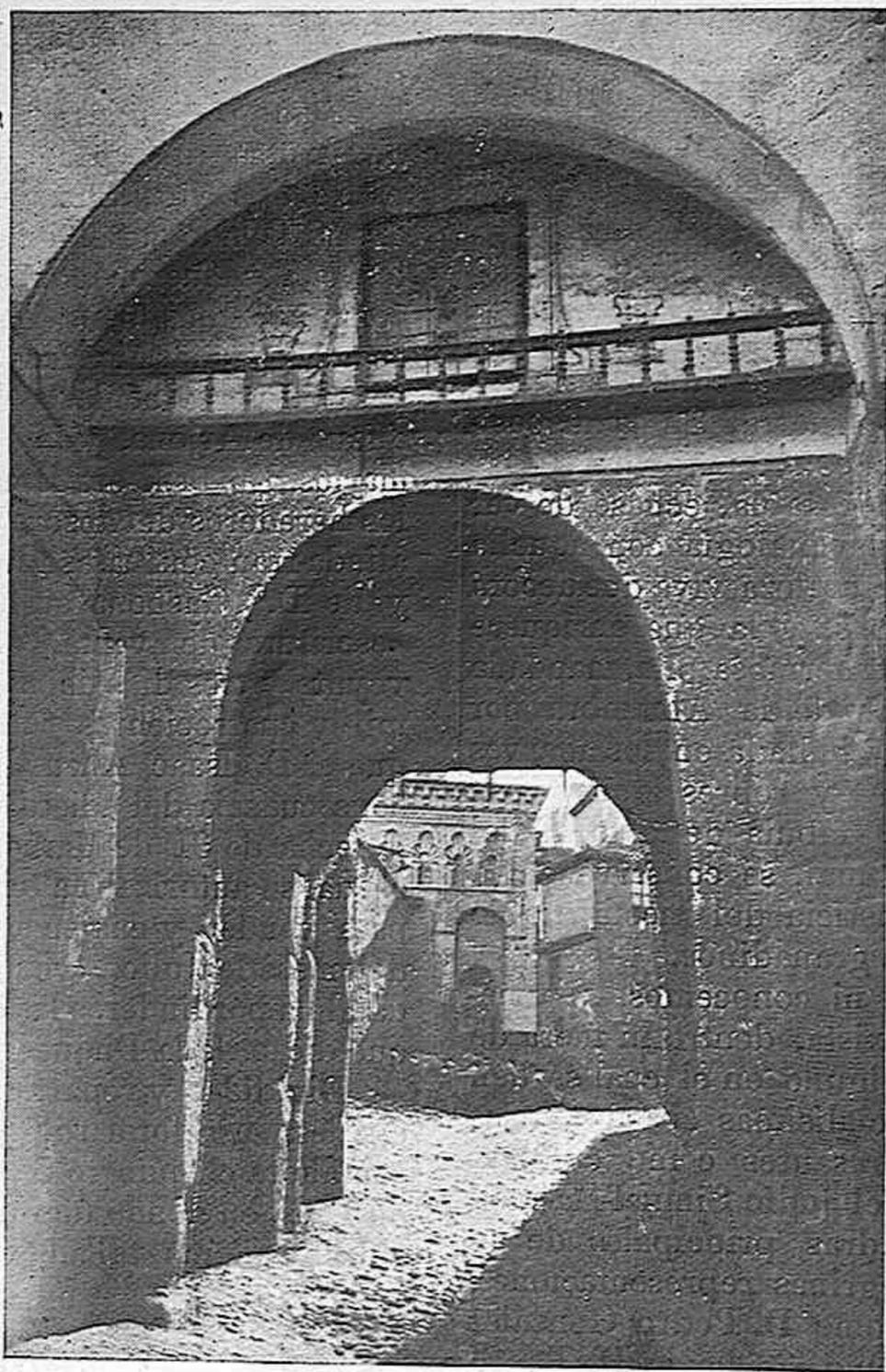
(1) Salazar y Mendoza.

(2) La Duquesa Vieja era D.^a Aldonza de Mendoza que murió en 1435, hija de D. Diego Hurtado de Mendoza, almirante mayor de Castilla, y hermana de padre del poeta D. Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana.



Evocaciones toledanas.

Mezquita del Cristo de la Luz



ENTADO en el muro de ante la vieja puerta toledana, me abandono en brazos del tiempo.

Cierro los ojos mientras la voz trémula y ferviente del muezzin, recita los maravillosos versículos del libro sagrado.

A la luz del crepúsculo, las damas de la corte musulmana desfilan silenciosas.

Más, una temblorosa y pálida me pregunta:

¿Qué busca tu audacia en este lugar de oración?

Mi espíritu presintió tu llegada.

¿A caso encontraste mi ajorca perdida en la ablución de la mañana?

Mírala, respondí, señalando a la estrella roja que acompañaba a la luna en su aparición triunfal.

Pero la imagen, buscando nuevamente la soledad del templo árabe se perdió en el imperio de las sombras.

La tristeza de su marcha me arranca del sueño admirable.

Frente a mí se alza la delicada mezquita

de ojivas simuladas para que el rumor callejero no profane la quietud religiosa del recinto.

Entro atraído por la belleza de la cúpula octogonal, de caprichosos ajimeces que ofrecen mágico refugio a las evocaciones.

¡Mezquita del Cristo de la Luz!

Quizás el inspirado alarife, la concibió pequeña y recogida, temiendo que el espíritu en vuelo raud y elevado, huyera a las re-

giones etéreas y remotas. El árabe ignorante de la leyenda cristiana de la lámpara subterránea que alumbró tres centurias al Cristo oculto, atribuye su nombre a la alineación perfecta de los arcos que dejan paso libre a la luz postrera de la tarde.

Piensa melancólicamente en los días sangrientos de la ciudad bajo el pabellón islámico, agitada en luchas intestinas.

Parece que la sombra del noble Almamún murmura a su oído: Aún no se ha extinguido la luz que iluminó con resplendor de incendio nuestra inquieta corte.

JOSÉ MANUEL KROHN

FOTOGRAFÍA RODRÍGUEZ

LA EXCURSIÓN

◦ ◦ ESCOLAR ◦ ◦

∴ El viaje a la Imperial Toledo ∴

Entre las tantas excursiones que llegan a nuestra ciudad todos los días, fué una de ellas el pasado mes, la compuesta por varios pequeños bilbaínos del Grupo Escolar de Mujica, acompañados de algunos de sus profesores.

La simpática caravana infantil, cuyo ejemplo tan singular se debiera seguir con todos los niños españoles, fué atendida debidamente por nuestras autoridades y por el benemérito Centro de Turismo, cuya labor aunque callada no puede ser más plausible.

Consecuencia gratisima de aquella excursión es el interesante artículo que al regresar a su ciudad, publicaron en la prensa bilbaína, y que muy complacidos reproducimos.

EN medio de los ásperos y secos Cigarrales de Castilla, surge como una ciudadela inexpugnable Toledo Imperial. El paisaje desde el tren despliega un color fiero y leonado. La muralla se yergue aún ceñuda e imponente.

Nos apeamos en la estación, primer monumento mudéjar que nos sale al paso. El primer teniente alcalde de Toledo sale a recibirnos. Le acompaña el inspector de primera enseñanza. Montamos niños y mayores en autos para subir a Zocodover.

El río Tajo, con vértigo de torrente y alucinación de catarata, parece cortarnos el paso. Por el puente de Alcántara entramos en la arcaica ciudad amurallada.

Ya estamos en el alto, en la memorable plaza donde el Lazarillo de Tormes, el Diablo Cojuelo y Guzmán de Alfarache, tejieron sus andanzas de pillería.

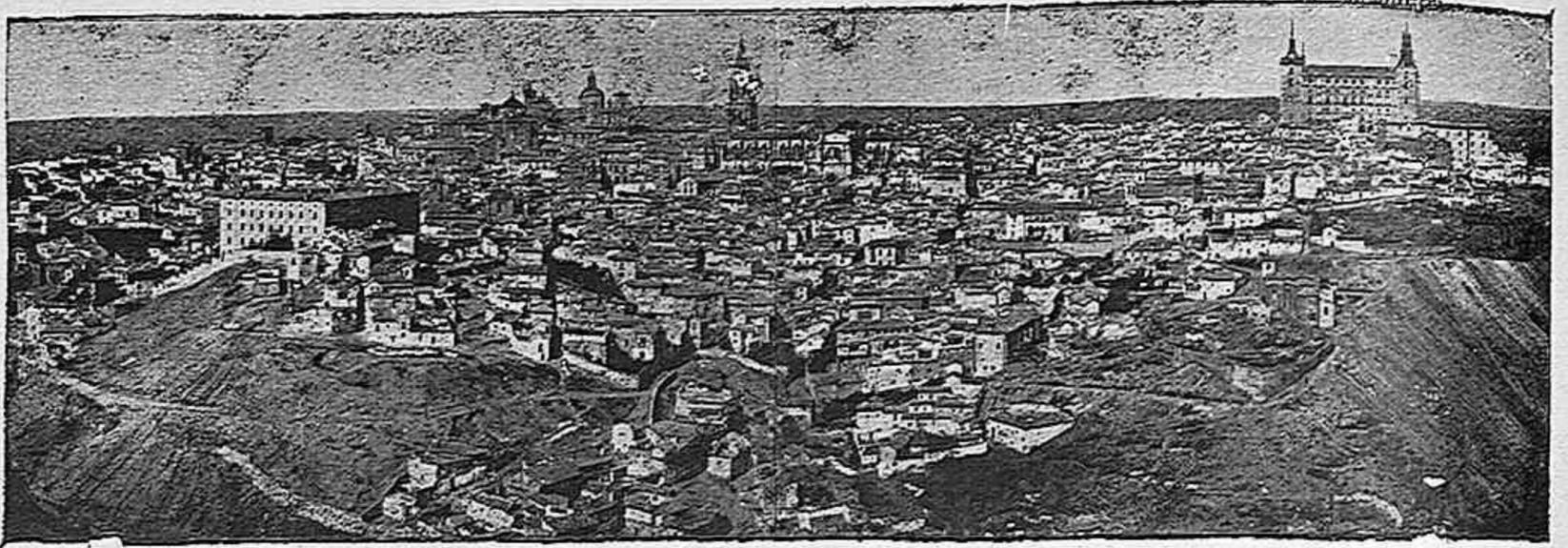
Por pina y empedrada calle nos guían al Alcázar. Un benemérito maestro, el Sr. Molina, se ha unido a la excursión con varios niños toledanos. Estamos frente a la posada mole del Majestuoso Alcázar que parece aplastarnos. Nos recibe el Teniente Coronel Director del Museo, que explica todo largamente a los niños. Les habla mucho del vizcaino Murga, cuyo retrato muestra, y dice que sus hazañas guerreras superan a las de Carlos V. Sigue explicando todo lo

que encierra el Museo, que escribirlo sería muy largo.

En el patio hay centenares de cadetes. Salimos pasado un rato. Nos llevan por lo más típico, entre ásperas y rocosas pendientes, por callejones donde tenemos que pasar de uno en uno. Todo es poesía, ensueño y añoración. Y al cruzar por este dedalo de calles, callejas y callejones que se estrechan hasta tocarse los aleros, vemos pupilas agarenas tras las platerescas rejas o en medio de los patios clásicos que cuentan siglos de existencia y aún tienen las paredes enjalbegadas de cal, como en los más pobres pueblos de Castilla.

Hemos oído misa de Pascua de Resurrección. Luego visitamos la Casa del Greco. Hablar de todo nos sería imposible en cuatro renglones. Bajamos a las siete bóvedas donde el famoso judío Samuel Levi tenía montones de oro y piedras preciosas, de las que se apoderó D. Pedro el Cruel para gastárselas con la judía Padilla. Visitamos las dos sinagogas judías, y hablamos del desacierto que fué para España la expulsión de los ricos e industriosos judíos. Si no hubiésemos cometido este error de fanatismo, otro gallo nos cantaría a todos.

¡Qué buen gusto artístico demostraban tener los astutos, usureros y millonarios judíos en estos templos a Jehová!



Nos obsequian a niños y mayores con un exquisito mazapán en nombre del Ayuntamiento toledano.

Y de nuevo a trotar por estos pasadizos, por esta inextricable red de rúas y dédalo abigarrado de edificios antañones, con polvo y carroña de muchos siglos. Nos asomamos al mirador. El río, en escarpada pendiente, circunvala y ciñe a la ciudad como si fuese una madona de Tintoretto o Ticiano. De la Catedral hacia el Tajo, desciende en rápido declive todo el pintoresco caserío toledano.

Ya estamos en San Juan de los Reyes dominando toda la vega, donde está la Fábrica de Armas, el famoso Cristo de la leyenda de Zorrilla y el sepulcro del Cardenal, obra de Berruguete. El puro goticismo de San Juan nos anonada. A través de unas rojas vidrieras, parecen cosa de ensueño el claustro y el patio. Es una delicia y una maravilla. Visitamos un taller de cerámica y da la explicación el dueño, que tiene barbas y perfil de judío. Comemos frente a la Casa del Greco en un ventorro típico.

A las tres vamos a la Catedral pasando por el rastro. Los ingleses invaden la joya gótica de San Fernando, el Catedrático señor Ovejero ha ido de excursión con treinta obreros metalúrgicos de Madrid a visitar esta joya. Hacer un relato del Coro, del Altar Mayor, de la capilla de Cisneros, de los cuadros del Greco, de las reliquias, de las tumbas, del joyero, etc., etc., llevaría muchos artículos.

Los Canónigos cantan y suena el órgano. Las policromadas vidrieras son una cosa

preciosa. En la capilla morisca entran juntos los niños y los obreros.

Después de ver todo detenidamente, visitamos Santo Tomé con el entierro del Conde de Orgaz, que es su mejor cuadro. Entramos luego en la Posada de la Sangre, donde Cervantes escribió «La ilustre fregona». Visitamos las ruinas del Hospital, y por rápida pendiente, frente al castillo de San Servando, donde se batió el dramaturgo Calderón de la Barca, descendemos hacia la estación.

Por doquier vemos iglesias y conventos de la época fanática y mística cuando ardian las hogueras inquisitoriales. Sus torres se alzan entre los restos de los árabes minaretes. Y aquí son los célebres Baños de la Cava, allá los palacios de Galiana; a la diestra el lienzo de muralla romana, las puertas visigóticas que levantó Wamba, el rey labrantín sin humanas ambiciones, y por todas partes, vemos en esta ciudad de los Concilios señales de las viejas inquietudes guerreras.

Aquí cada casa tiene su patio casi andaluz y cada patio sabe de mil historias y romances y cada calle de cien cuchilladas entre aquellos galanes de calzón corto, capa y espada.

Toledo es el mejor relicario de nuestras glorias nacionales, el genio de nuestra pasada raza, la epopeya más gloriosa de nuestro triunfo sobre el moro. Por eso el Estado va actualmente a declarar a todo Toledo monumento nacional.

Felipe Verdejo.





SEMANA SANTA

Solemnes días toledanos

ON en Toledo, en este pueblo místico por excelencia, en este pueblo de la más acendrada religiosidad, los días de la santa semana, los más solemnes de todos.

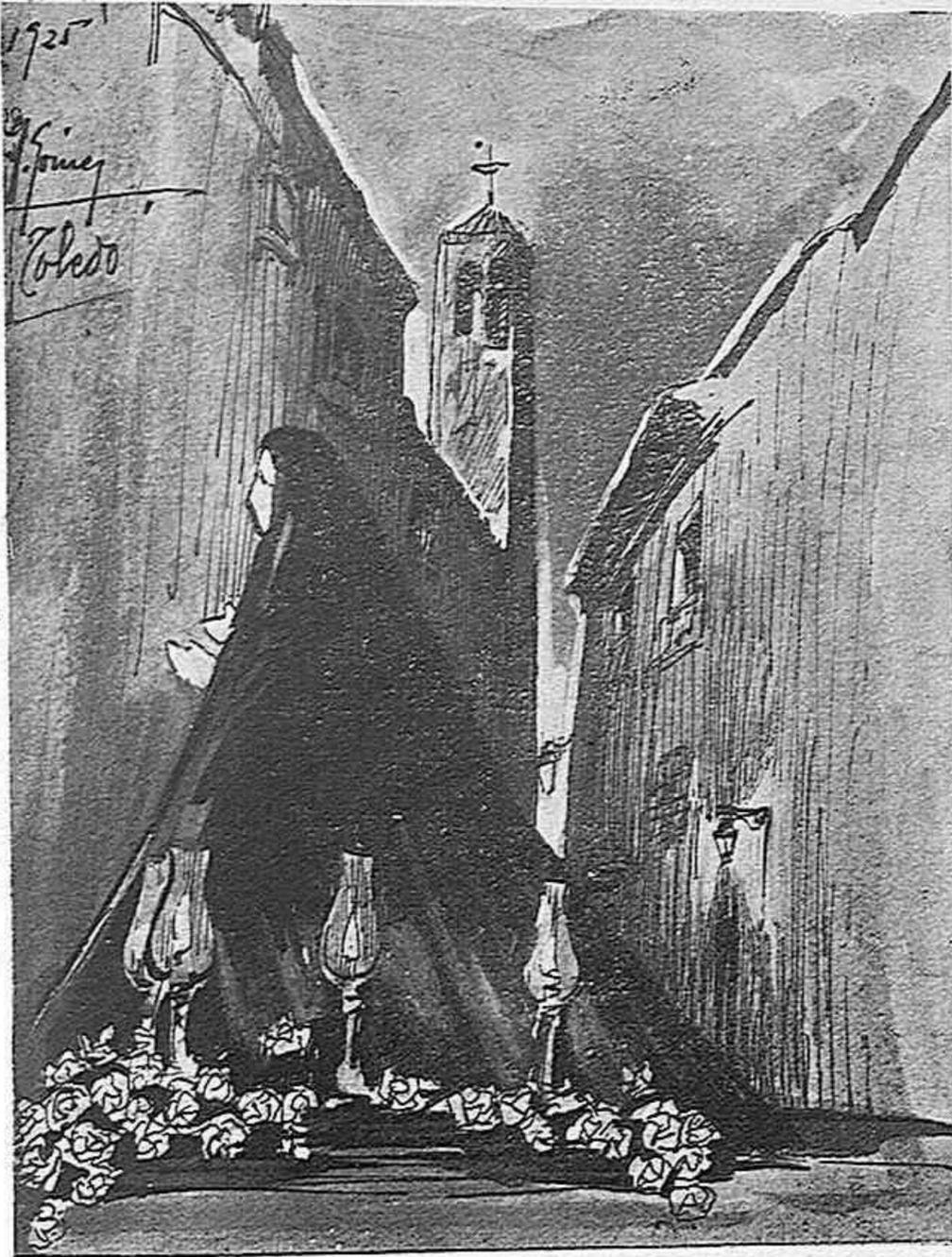
Siéntense en ellos, todo el peso del gran dolor de la pasión de Jesús, con más intensidad que en parte alguna.

Es la ciudad misma, toda ella, con sus bellos conventos y sus maravillosos templos, con sus ruinas y sus realidades, la que participa del mayor sentimiento; la que hace suya la gran emoción de esta trágica fecha.

Toledo es con justicia la capitalidad de la religión española: En ninguna otra ciudad se está más obligado que en la nuestra, a celebrar con la debida santuosidad estas solemnidades.

Y así las celebra, este año más que ninguno, cuyas fiestas religiosas han sido extraordinarias.

Las cofradías toledanas se van dando cuenta de la importancia que tienen, no sólo



La Dolorosa.

Dibujo de F. Gómez.

por ellas, si no por Toledo, y cada nuevo año aumentan sus procesiones, poniéndolas a la altura que corresponde.

Las últimas celebradas han tenido mayor esplendor que nunca, especialmente la de la Real Cofradía de la Santa Vera Cruz, de gran abolengo histórico, que recorriendo Toledo en la tarde del Jueves Santo, ha sido muy interesante. Se la han aumentado algunos notables pasos, y todos sus cofrades visten bellas y ricas túnicas.

Es admirable el esfuerzo de esta Cofradía, que ha conseguido

ponerse a la cabeza de todas. Otra nota de gran interés ha sido la procesión del Cristo del Calvario, que salió de su parroquia a las diez de la noche del jueves, recorriendo un típico itinerario hasta la plaza de Zocodover, donde delante de la histórica capilla de la Sangre, cantóse por la orquesta de la Catedral dirigida por el competente maestro Ferré, un solemne Miserere.

También se celebró otra procesión en

la noche del viernes, muy singular y atractiva. Era la Dolorosa en oración, la bellísima imagen de la Cofradía de la Soledad, ataviada sencillamente, a la que solo acompañaban señoras vestidas con mantos y velos negros.

Esta procesión acompañada por más de mil señoras — por todas las mujeres toledanas — resultó de una belleza extraordinaria, dando la más exquisita nota de sentimentalismo, de idealidad, de fe.

Y con todas estas, la del viernes por la tarde llamada del Santo Entierro, interesantísima y suntuosa como siempre;



El Cristo del Calvario recorre un típico itinerario.

Dibujo de J. Carrasco.

la pasada Semana Santa ha sido de una gran lucidez y una gran importancia, muy aumentada sobre las de años anteriores.

Es pues deber nuestro, celebrarlo y felicitarnos por ello, como también mostrar nuestro agradecimiento — agradecimiento sincero y merecidísimo que todo Toledo los debe — a las Cofradías citadas, que esforzándose en sus cometidos, consiguiendo dar la brillantez debida a estos cultos tan grandiosos, en los que se reverencia a la más grande figura, a la más elevada religiosidad.

Toledo, y con Toledo todos los suyos, ha cumplido con su deber.

En la Academia de Bellas Artes

Ingreso del nuevo académico Dr. Polo Benito.

Se ha celebrado la solemnidad académica de tomar posesión de su cargo de numerario, el Deán de esta Catedral Primada Dr. José Polo Benito.

El acto tuvo lugar en el domicilio social de la Academia, en el espléndido Salón de Mesa, con asistencia del Cardenal Dr. Reig, el Gobernador, Alcalde, todas las autoridades, personalidades y distinguido público.

El nuevo académico leyó su discurso brillante y documentado — del que nos ocuparemos por separado — sobre la capilla de Tenorio, ilustrado con bellas proyecciones de esta joya de la Catedral.

Contestóle vibrantemente el académico Dr. Angel Acevedo Juárez. Ambos por sus notabilísimos trabajos, fueron muy justamente aplaudidos y felicitados.

Nosotros le felicitamos también, congratulándonos de la merecida distinción de que se le hace objeto al Dr. Polo Benito, ingresando en la docta casa.